
E D I N K A P I Ć

EL SILENCIO DE LOS TILOS



EL SILENCIO DE LOS TILOS

Edin Kapić

Edición Electrónica
Octubre 2001

Para Amy

Prólogo

Cada verso esconde un recuerdo subyacente, cada estrofa es un mundo entero por explorar. Yo no escribo canciones de amor. Escribo cuentos versificados de todo lo que queda cuando el amor se va. En mis versos no hay ternura, hay desesperación. En ellos hay noches en vela, pesadillas, copas vacías, calles cubiertas de hojas secas, lágrimas al filo de la mañana, buzones huérfanos de cartas, recuerdos que queremos olvidar, besos que se devolvieron al remitente con portes pagados, fragancia inimitable de los tilos en otoño, lociones para quemarse el corazón.

A veces me pregunto, ¿para qué escribo? ¿Para qué misterioso fin apilo versos tras versos, hasta llenas todo un cuaderno de trocitos de alma? Mentiría si dijese que escribo por obligación. Mentiría si dijese que escribo por encargo. Escribo por necesidad. Igual que respiro por necesidad. El verso es el oxígeno del alma. Pero, a diferencia de su hermano corpóreo, no se gasta. Se siente.

El Poeta

Mataró, verano-otoño del 2001

En la barra

Mira, pero no pongas tu ruin garra
sobre este cuadro de colores
Sobre este mosaico de dolores
reflejado en las copas de la barra

No trates de ofrecerme consuelo
eso no es lo que de ti quería
Aléjate, y no vuelvas hasta el día
en que las penas levanten el vuelo

Tras el humo de este antro veo
un rostro que solía ser besado
pero junto a otro rostro desconocido

Igual que un templo cuando el ateo
ignorándolo pasa quieto a su lado
nuestro amor yace ahora en el olvido

Soneto de la penumbra

Esta noche se callan las gaviotas
esta noche el viento amaina
La Soledad, mi vieja inquilina
esta noche duerme con los idiotas

Esta noche la Luna me da la mano
esta noche nada me importa
Esta noche fugaz es tan corta
como una buena noche de verano

Esta noche por mis días brindo
con mi copa quebrada de los golpes
cuando oigo hablar de tu mirada

Lo más ruin se alía con lo mas lindo
cuando la noche ayuda a los torpes
a ahogar en el vino a su amada

Negrura de noche

El vacío que ocultan las noches sin estrellas
en las que ansías que llegue el rocío de madrugada
Es lo que hace esas noches tan negras y tan bellas
Y lo que me hace pensar en ti, mi amada

Aunque el alba desgarre la cortina oscura
y se atreva el sol a brillar desfogado
No volverá nunca a hallarse la hermosura
en la que mi alma una vez se ha ahogado

No es vivir

¿Para qué sirve la vida si no se gasta?
¿Por qué hay que apretar los labios y callar?
Sin tantos rodeos nos podría bastar
lo que cada uno de nosotros pueda dar

Y a veces sueño despierto y lloro
con lágrimas que te arañan el corazón
Queman más que el ácido de cloro
Duelen más que un tropezón

Olvidando que te he conocido
derrochando mi alma en cualquier esquina
Dando mucho más de lo recibido
Con mi inacabable paciencia bovina

Pero a veces, cuando el Sol grita su adiós
el corazón vuelve, aunque tarde, a batir
Porque uno y uno nunca suman tres
Porque existir sin ti no es vivir

Pesadilla

Duerme mi alma su sueño de hielo
una pesadilla me regala
Tú y yo, juntos, bebiendo a sorbos
el frescor de una cala
Y de repente, nos cubre el silencio
desesperado de una sala
Me despierto con mi soledad. Tu recuerdo:
mi más mortífera bala

Hay algo

Hay algo misterioso
equivoco en todo esta historia
de princesitas sin caballeros
pero con dragones negros
y de pena sin
gloria

Quizás sean sus ojos
verdes de espanto
con las pupilas dilatadas
y esas cejas arqueadas
y esa mirada de
llanto

Quizás sea su risa
etérea y contagiosa
que se disparó al escuchar
lo que yo fui a contar:
tantos días las mismas
cosas

O tal vez sea su amor
febril y perecedero
de una adolescente enamorada
cruelmente engañada
que una vez fue mi mundo
entero

Ahora que

Ahora que los ruiseñores de tu arbusto
no vuelven a cantar sus melodías
y un silencio cubre tus días
me pregunto, ¿es amor tan justo?

Ahora que los caminos infinitos
desaparecen ante mis ojos asombrados
y me siento tan solo y desolado
hay quien dice que el amor es bonito

Ahora que ya no gobiernan
el timón de este barco enmohecido
por las corrientes y los acantilados
¿será cierto que el amor es eterno?

Ahora que por más que me espero
no llega nadie a la parada mía
y el futuro se pierde en la lejanía
me dicen que el amor es sincero

¡Todo mentira, cobardía y patraña!
El amor no es un niño inocente
sino alado, cruel y demente
que al que lo cultiva le engaña

Versos a ti anclados

No dejes que tu amargura borre
las huellas frágiles de compostura
ni los latidos por saber

No te pares, lejos aún está la torre
en la que el parasol de la cordura
te salva del amanecer

Pero no dejes
que los ruidos de tu alma
te callen la determinación

Pero no dejes
de amar con devoción

A la Luna

Otra vez la Luna oculta su cara
para que no se vean reflejados
los cardenales de mi corazón

Como una grácil amante se va
por la mañana, dejando despejado
el frente de mi inspiración

Aguardo como un vigía celoso
sus pasos de cebra coja y fría
blanca, radiante, desinhibida

Entre sus cuernos, el sinfín de ternura
entre sus lunares, Mar de Tranquilidad
entre sus brazos, mi vida

Sobre poesía

Verso
Tras verso de amontonan
La rima
Se rebela y sus sagaces
Toques
Me enturbian la lírica
Poema
Infierno y Paraíso
Juntos
El poema seduce a golpes
Y amanece

Besos de soledad

Como los claveles comprados a granel
Como una alegría con fecha de caducidad
Como el agua salada de cada día
Así son los besos de soledad

Como un soldado desarmado y cautivo
Como una sala de cine sin variedad
Como el calor efímero de marzo
Peores son los besos de soledad

¿Dulces? Si la dulzura te envenena
Tan fríos que te ponen los dientes a rechinar
¿Tiernos? Como el amor de un dictador
Así son los besos de soledad

Como la noche sin estrellas ni Luna
Como los misterios de la Antigüedad
Solitarios, inhóspitos, infieles, pero besos
¡Dame mis besos de soledad!

(Y se deshoja mi alma en la intimidad
A golpes de besos de soledad)

Soneto a versos

¿Reflejarán estos versos mis noches desesperadas?
Cuando los lean unos otoños más tarde
¿Sentirán los lectores como queman, como arden
Y como duelen más que las estocadas?

Cuando de ella y de mi queden sólo estos versos
¿Quién podrá imaginar el torrente de pasión
Que derroché y malgasté, como un ladrón
Perdiéndolo todo: amor, calor, besos?

¿Vivirán aún las hojas ya amarillas
o morirán en la hoguera del olvido?
¿Quedará de ellas algún rastro vivo?

¿O los dolores del desamor parecerán cosquillas
Y se habrán perdido los besos ya perdidos?
No lo sé, ni lo sabré, pero todavía escribo

Balada de verano

Todo empezó cuando un verano
Visite una ciudad del norte sin saber
Que allí me esperaba el desengaño
En forma de mujer

Tenía entonces muchas primaveras
Sin contar las que había perdido
El Sol brillaba en la cordillera
Ya había amanecido

Tú estabas tan cansada
Sin tener un perro que te ladre
Aguantando las broncas pesadas
De tu madre

Un agosto nos acercó el día
Cuando tú te levantaste de la mesa
En mi corazón sonó la melodía
De sorpresa

Te seguí hasta las cascadas
Y allí en las aguas transparentes
Se unieron dos almas desalmadas
Impacientes

Yo me moría por verme en tus ojos
De acariciarte con la mano
Y tu mirabas de reojo
Si te espiaba tu hermano

Tras esa cara manchada de chocolate
Palpitaba un corazón sensible
Sufriendo cuando tuve que dejarte
Lo indecible

Pero otra vez nos reunimos
En tu casa de escarlata

Riéndonos mientras intentamos
Pelar las patatas

Y el destino canalla me volvía
A alejar de tu presencia
Dejando en el alma mía
Tu reminiscencia

Fue un otoño de recogida
Avivando el fuego de temores
Esperando que una la vida
Dos corazones

Llegó el día tan anhelado
Pero en la escalera que va al cielo
Me dejaste tan helado
Como el hielo

Ahora escribo estos versos
Sin arrepentirme de nada
Todos esos sentimientos excelsos
Son agua pasada

Pero al llegar otra vez el verano
Siento un cosquilleo de la suerte
Herido, exhausto y agotado
Todavía quiero verte

Cuento de espíritus

Bienvenida seas, Luna de otoño
haz que estas noches parezcan días
ilumina con tu luz de hielo
los espectros de mis poesías

Haz brillar a la cruel damisela
y al tonto enamorado inocente
para que traspasen la negrura
de la noche con su luz incandescente

Así mis pesadillas cobrarán cuerpo
y me dolerá el mordisco en carne viva
pero volveré a ver a la que supo
amordazar a mi alma cautiva

Luego el Sol hará que palidezcan
los personajes de mis desdichados versos
como la nieve que se funde, se irán
sus abrazos, sus arañazos y sus besos...

Soneto inacabado

Si ya tu espectro no me sobresalta
¿por qué se esconde un corazón asustado?
Si ya el daño hecho está reparado
¿por qué una parte otra vez le falta?

Frágil era la torre y tan alta
de este amor loco desbocado
Del ímpetu aquel indomado
tan sólo una débil chispa salta

Si sigue este pelotón de monzones
¿dónde me esconderé cuando llueva
a secarme de inútiles perdones?

¿Dónde encontraré una vida nueva
sin heridas en los corazones
si mi corazón sólo a ti aprueba?

El poeta lamenta un desamor

Tras la cortina de la frágil lluvia de estío
dos cuerpos y dos almas reflejadas
Llenos de la sangre amotinada
como eran tu cuerpo y el mío

En las tinieblas rugosas del hastío
yacen ahora dos almas amortajadas
Una de ellas fue desviada
Otra fue la culpable del desvío

Si el alma se va hacia el cielo
cuando muere el cuerpo que le sobra
y su halo ya se ve suelto

Entonces, cuando el último anhelo
se escape de una pasión de zozobra
¿dónde se irá el amor cuando esté muerto?

Soneto a solas

Otra vez el verano ilumina el día
pero mis días no iluminarán tus ojos
Alrededor todo vive, y en mi alma despojos
de lo que una vez fue vida mía

Todo florece, vive, se alegra
y yo, huérfano de tus besos
No se puede jugar con fuego y salir ileso
no se puede escapar de la noche negra

En balde brilla el sol y las olas
infructuosas me intentan sacudir
las manchas de los desamores vividos

¿Cómo pudo la suerte dejarnos a solas
y marcharse tantos besos por sentir
tanto amor como se ha ido?

Todavía

No hay herida más grande que el corazón desolado
ni la soledad más sola que mi alma
Olvidadas ya las huellas del pasado
pero a mi no ha vuelto la calma

Quien ama, yerra, lo sé muy bien
Sólo Dios sabe cuanto la he querido
ojalá hubiese sabido que sería ella quien
las esperanzas de mi alma habría barrido

Y ahora, cuando en mis noches insanas
la llame, no vendrá, ¡no vendrá!
¿Al lado de quién verá la mañana?
¿A quién en el corazón tendrá?

Sé que el tiempo no hará insípidos
sus labios de almíbar y aguamiel
Todavía sueño sueños prohibidos
todavía me consume la hiel

Ahora

Más frías son las noches
desde que no habitas
en mi corazón
más locos los días
sin razón
sin tus rebeldías

Y más triste es mi sonrisa
de mueca fingida
sin sus alas de colibrí
que levanten mi vuelo
con ganas de vivir
para caer en el suelo

Pregón

Afuera languidece la esperanza
conmigo tan sólo el dolor
Acordes de una guitarra rompen
este silencio aterrador

No deseo otra cosa que no pensar en ti
y sin embargo, no puedo
Condenado a recordarte siempre
Condenado a tu fuego

Estos versos no sienten, no gritan
De ellos no rezuma la pena
Este poema no sufre lo que yo:
tu mortífera condena

No veo el fin, la calma
Ahora la Soledad es amiga mía
Una noche más quiero sobrevivir
mañana me salvará el día

Frenopático

Estoy perdido en tu neblina
atrapado en un apartamento
confuso y desorientado
entre la masa de cemento
De las paredes sonoras
bajan las cortinas de malva
jirones de piel desgarrada
de aquel que no se salva
de tu castigo impecable
En esta negrura brillante
no veo caminar, no veo
ni detrás ni adelante
Ayúdame, si tienes piedad
y si no, acaba tu cometido
toma esta vida muerta
que por ti ha enloquecido

Miniaturas poéticas

I

¿Volarán las mariposas
en el campo de mi vida
si ahora mi querida
ve secarse a mis rosas?

II

Quien ahora besa esa boca
de fresa dulce y chocolate puro
no sabrá que nunca se equivoca
el eco del pasado en el futuro

III

No es tu vida sino la mía
la que se quedó parada
la noche que me decías
que todo acabó, mi amada
pero no te espantes
de esta tristeza de otoño
saldré adelante

IV

Mar helado de añoranza
Océano de huérfanos de besos
Y en él, los peces de colores
de mis deshilados versos

V

En tu iris la esmeralda
en tu mirada el azar
en tus pupilas el río
entre tus párpados el mar

VI

Mientras se extingue la aurora
calzo mis botas de azar

y solo, solo y desolado
roto, abatido y quebrado
sólo quiero olvidar
una mirada estremecedora

VII

Todo lo que me dio
fueron unos versos
postales arrugadas de frío
y dos besos...

VIII

Un corazón de hielo
por espinas acordonado
mi trocito de cielo
ahora....pisoteado

IX

Estaba sentado en mi cama
cuando me hirió tu recuerdo
Sólo una cosa te reprocho:
¿por qué no me dejó muerto?

El silencio de los tilos

En la calle de la cuesta hay tilos
Como centinelas guardan el escenario de romances

Se acerca el viento de puntillas, impávido
Y se estremece el alma de los arbóreos vigías

La noche cubre con su velo la calle de la cuesta
Los tilos en flor se estrechan en la noche

¿Quién plantó estos tilos para que ahora
me pueda cubrir su sombra infinita?

Les pregunto donde está ella y no dicen nada
Sólo agitan sus ramas los tilos silenciosos

La Luna asoma su cara de arena y azahar
La sombra de los tilos corre a abrazarla

Suenan sordos los pasos errantes de mis pies
Embriagados por el perfume de las flores amarillas

¿Quién os dio este aroma de mujer dorada
para que yo os maldiga por ella, oh tilos?

Toco la corteza y siento la vida bajo mis dedos
Y los tilos silenciosos sólo agitan sus ramas

Es rugoso el tacto de los tilos de la cuesta
Como el cabello de una mujer pétrea

¿Quién os salvó de las torrenciales lluvias
tilos, y del viento del mar ultrajado?

Os imploro que me salvéis de mi amor infinito
Y sólo agitáis vuestras ramas, oh tilos silenciosos

Tantas noches acompañáis a mi alma penitente
En su camino sin final ni inicio, tilos

No derrochéis sobre mi vuestra flor valiosa
Mi alma la confunde con su sus cabellos floridos

¿Quién os dio esas flores diminutas
que imitan la suave embriaguez de lavanda?

Dejo atrás a los tilos en flor de otoño
Y los tilos silenciosos sólo agitan sus ramas

Y en la calle de su belleza etérea
Me pareció ver a dos tilos en flor

Cuando ella levante la áurea hoja sin vida
Agitada, tilos, vuestras ramas a su costado

Porque mi amor, como la hoja caída del tilo
Esperándole a ella, en silencio se ha secado